

do rendimientos exiguos en proyectos similares y bastante mejor trabados. Pero lo que sea sonará.

Como mínimo, y no es poco, el proyecto de Renaut supone dos cosas que, a estas alturas y después de lo que ha llovido en el siglo veinte filosófico, es muy difícil suponer. Primero: defender una radical escisión entre un plano empírico y otro trascendental (y por lo tanto duplicar al Sujeto). Pero ¿es posible hacer eso tranquilamente después de haber leído el capítulo IX de *Las palabras y las cosas* de Michel Foucault o *Diferencia y repetición* de Gilles Deleuze o, también, la *Fenomenología de la percepción* de Maurice Merleau-Ponty? No lo creemos.

Como segundo supuesto la propuesta implica, necesariamente, hacer de la Ética la Filosofía primera, al considerar que la relación ética es la primera ruptura de la inmanencia a sí de la Subjetividad, autónoma pese a todo, al menos en la versión de Renaut, divergente aquí de la propuesta de Lévinas. Pero ¿no ha pensado Heidegger hasta la saciedad, tras el impasse de *Ser y tiempo*, que hay, o mejor, acontece, una irrupción de la trascendencia previa a toda relación ética —la del ser como Ereignis—? Si esto fuera así, como pensamos nosotros, la Ética no puede legítimamente aspirar a ser, de modo alguno, la Filosofía primera.

A nuestro entender, en este campo de problemas, sólo desde una ontología fenomenológica, que desde y por la diferencia ser/ente suspenda el primado de la conciencia, trascendental o empírica, es posible desarrollar una cabal «historia de la Subjetividad», convenientemente matizada y atenta a la diversidad de sus concepciones. Es decir, una lectura plural de la época moderna. No es ésta, desde luego, la vía auspiciada por Renaut.

Es evidente, después de lo apuntado, que a un libro como éste sólo se le responde cabalmente con otro libro, y no en el reducido marco de una reseña. Nos encontramos, sin duda, ante un tema difícil, pero decisivo y apasionante, en el que está, aún, casi todo por decir y decidir. Y hay problema para rato, el rato que dure la coyuntura actual. La lectura de este trabajo de Alain Renaut estimula a seguir pensando, sea en la dirección que él indica o por vericuetos más arduos y menos cómplices, pero, acaso, más acertados.

Alejandro ESCUDERO

RIES, Julien (Ed.): *Tratado de Antropología de lo Sagrado. Vol. I. Los orígenes del homo religiosus*. Madrid, Trotta 1995, 373 pág.

Desde que el neokantiano profesor Rudolf Otto publicara el libro *Das Heilige*, traducido al castellano por *Lo Santo*, en el que se nos muestra el interés por intentar conciliar los fundamentos de la religión y de la ciencia, de lo racional y lo irracional de la idea de Dios dentro de los límites y la posibilidad de un acceso racional al problema de lo divino, las investigaciones sobre *lo sagrado* y el discurso del *homo religiosus* en nuestros días, es tema de obligado tratamiento por diversos especialistas en la materia, sobre todo a partir del momento en que los teólogos de la muerte de Dios y los que pontifican por la secularización de la cultura anuncian el fin de la modernidad y el fin de las ideologías.

Este pesimismo se agudizó tras la hecatombe de las dos guerras mundiales en las que se vio el fracaso que experimentó toda la herencia que acumuló a lo largo de la historia toda la racionalidad científica técnica y toda la racionalidad teológica metafísica en que se amparaba la orgullosa cultura Europea. En efecto tras la segunda guerra mundial toda la civilización occidental se vio sumergida en la más dramática y caótica de las experiencias humanas jamás vividas por el hombre del siglo XX.

Visionarios o profetas de este desastre anunciado, son los llamados filósofos de la sos-

pecha Nietzsche, Marx, Freud, quienes en su lucha por desalienar todas las diversas formas de expresión en que se intenta agotar la existencia del hombre, denunciaban desde diversas interpretaciones, el fracaso del más hermoso de los logros y conquistas que la inteligencia humana había logrado desarrollar pero no dominar; su racionalidad científica.

Pero sus ataques se dirigían principalmente a vaciar de contenidos los postulados sacramentales en que se apoyaba dicha racionalidad: la razón teológica. Razón esta que en opinión de ingenuos alienados de ilustración como Marx, impedía de cierta manera la libertad de los sujetos y de la sociedad. La religión como opio de los pueblos es la primera lucha que el pensamiento marxista se propone combatir, la muerte de Dios anunciada por Nietzsche, es el canto fúnebre que anuncia el agotamiento de la razón moderna y la exploración del mundo subconsciente con su riquezas de creencias y de mitos que condicionan la conducta humana y la psique de la racionalidad, es el legado que Freud con su psicoanálisis y en su intento por liberar al sujeto del paradigma de Dios como figura del padre denuncia también de alguna manera toda la carga en que se apoyaba el logos de la modernidad, victoria que el psicoanálisis considera legítima para conocer el pathos de la racionalidad y ver las flaquezas y los fracasos de sus conquistas.

Pues bien, el texto que reseñamos —*tratado de Antropología de lo sagrado* vol. I, *Los orígenes del homo religiosus*—, editado por la Editorial Trotta, es una muestra significativa de la importancia que actualmente cobra la temática sobre el fenómeno religioso en los investigadores contemporáneos de las más diversas disciplinas, dada la crisis que atraviesan las grandes religiones institucionalizadas y a cuya clarificación quieren contribuir los estudiosos del hecho religioso.

Este proyecto de la editorial Trotta consta de siete volúmenes, pero actualmente sólo se han editado los dos primeros volúmenes de la colección. Toda la obra está dirigida por el doctor en teología Julien Ries de la Universidad de Lovaina y se realizó con la contribución de cerca de cincuenta especialistas de diversas disciplinas.

Este primer volumen del Tratado, está redactado por diez expertos del tema religioso entre los que cabe destacar al Italiano Emmanuel Anati especialista en antropología y ciencias sociales de la Universidad de Harvard, el doctor Régis Boyer historiador de las religiones, el profesor Gilbert Durand experto en antropología cultural, el doctor Michel Delahoutre profesor de hinduismo en el Instituto Católico de París, el licenciado en ciencias sociales y doctor en antropología Fiorenzo Facchine, el sociólogo y antropólogo de la Sorbona doctor Louis-Vincen Thomas experto conocedor sobre el tema de la muerte y sus repercusiones sobre la sociedad, el doctor en teología y experto en religiones africanas V. Mulago Gwa Cikala, de Zaire, todos ellos bajo la coordinación del profesor Julien Ries. El tratado centra sus análisis no sólo en las diferentes propuestas antropológicas, sino que su preocupación intenta comprender al hombre religioso como sujeto de la experiencia de lo sagrado, estudiando las relaciones entre el hombre y lo que le trasciende, el infinito.

El contenido del libro consta de una Introducción y tres partes. Cada una de las partes está dividida por varios capítulos. La primera parte escrita por el profesor Ries estudia el hombre religioso y lo sagrado a la luz del nuevo espíritu antropológico. En ella nos dice el autor que «el estudio del homo religiosus y de su experiencia religiosa conoce progresos sensibles y la antropología religiosa alcanza su velocidad de crucero» (25).

Apoyándose en autores de vasta erudición como Émile Durkheim, Rudolf Otto, Georges Dumézil y Mircea Eliade, explora la sociología de lo sagrado, para decirnos con Durkheim que el fenómeno religioso se explica porque la conciencia colectiva trasciende la conciencia individual operándose de este modo un ejercicio de divinización de la sociedad. Con Rudolf Otto por el contrario este fenómeno se fundamenta mediante la intuición que

es donde la experiencia religiosa cobra vida, pues lo sagrado no puede explicarse sino apelando a la experiencia vivida por el hombre. Con Dumézil la clave para interpretar este tipo de experiencia, es el método comparativo que es lo que «permite determinar el sistema de pensamiento, los equilibrios, las ideas y el comportamiento del antiguo hombre indoeuropeo» (33). Con Mircea Eliade, el *homo religiosus* aparece como un personaje histórico que vemos emerger en el transcurso de los milenios de la prehistoria y cada cultura le atribuye rasgos específicos y lo define como alguien que «cree siempre que existe una realidad absoluta, lo sagrado que trasciende este mundo pero que se manifiesta en él y por ello lo santifica y lo hace real» (36).

El segundo capítulo de esta primera parte redactada por el profesor Régis Boyer, nos introduce en la experiencia de lo sagrado, su autor nos dice que no hay sacralidad sino a través de una experiencia y esta es una experiencia en últimas muy personal (55). Analiza el concepto de religión, para precisarnos su definición como un deseo que a su modo de ver, es aquella experiencia que religa el hombre a lo sagrado, al principio espiritual, a Dios; «se trata de un concepto vivido, de una actualización por parte del individuo, de esa sacralidad cuyas manifestaciones, pasos y hierofanías el hombre busca e interpreta. El *homo religiosus*, suponiendo que realmente existe, es ante todo aquel que ha realizado la experiencia de lo sagrado» (58).

Las palabras clave presentes a lo largo del trabajo, son la temática del absurdo, actitud que no conviene a la caracterización del *homo religiosus* ya que sus comportamientos, ritos, mitos, ceremonias pueden encontrar un sentido con lo cual es ridículo examinar con condescendencia o desprecio este tipo de conductas tachadas de primitivas o bárbaras (57). Perfección, absoluto, totalidad, trascendencia, el tema de la soledad, el problema de la existencia humana, la temática sobre la muerte, la temporalidad, etc., son otros de los aspectos tratados en este apartado. Interesante es señalar la importancia que cobran las expresiones simbólicas de lo sagrado comentadas por Boyer, ya que en su opinión, «todos los grandes símbolos que la humanidad se ha dado en su búsqueda del absoluto son el lenguaje de la hierofanía o manifestación de lo sagrado. Y ni siquiera es indispensable recurrir a Nietzsche y su voluntad de poder para justificar esta necesidad constante en el hombre de elevarse a un estado superior una vez que ha intuido, incluso vivido, el magnetismo o la fosforescencia» (pp. 71-72).

El filósofo y antropólogo Gilbert Durand en el capítulo tres, nos habla sobre el hombre religioso y sus símbolos denunciando el *iconoclasmo* en que ha caído la civilización occidental quien embriagada de técnica, nos invade con su mundo de *imágenes* colonizando con su tecnología todos los rincones de la tierra. La ciencia de vanguardia, el Nuevo espíritu científico, la ciencia que se hace en la experimentación y el laboratorio, constituye el modelo epistemológico por excelencia del pensamiento occidental.

Finalmente, Michel Delahoutre en el capítulo cuatro, aborda la dimensión estética en la problemática de lo sagrado campo que al parecer ha sido olvidado por los estudiosos del tema religioso. La alianza entre lo sagrado y el arte, o entre la religión y la estética, a menudo ha sido ignorada o a veces escondida o cuestionada por las corrientes puristas de las grandes religiones como el judaísmo, el islam, el cristianismo etc. Muchos de los templos de estas religiones se despojaron de toda ornamentación, de todo fasto y de toda imagen, para darles mayor simplicidad a las celebraciones litúrgicas de sus cultos, nos dice su autor.

La última parte del libro, nos ofrece una muestra significativa de la experiencia religiosa en las culturas africanas.